



El reto del canciller Schüssel

Cómo revivir el espíritu de la UE en Austria

POR MELANIE A. SULLY

El inicio de la presidencia austriaca de la Unión Europea fue menos que favorable: muchos consideraban que la Constitución de la UE estaba “muerta”. En mayo de 2005, el poder legislativo austriaco, el *Nationalrat*, había ratificado el Tratado por el que se establece una Constitución para Europa y lo mismo hizo, al poco tiempo, la Cámara Baja, el *Bundesrat*. Sin embargo, unos días después, los votantes de Francia y de los Países Bajos —ambos países son miembros fundadores de la UE— rechazaron la Constitución en sendos referendos. Este doble rechazo sumió a Europa en la confusión y la incertidumbre (véase *Federaciones* Vol. 5, No. 1, “Europa se despierta violentamente de un sueño federal”, por Philip Stephens). La UE navegaba por aguas ignotas y los expertos no coincidían en qué camino seguir.

El canciller austriaco Wolfgang Schüssel declaró: “la Constitución no está muerta pues el proceso de ratificación sigue su curso”. Técnicamente, esta afirmación era verdadera y en febrero de 2006, durante la presidencia de Austria, el Parlamento belga ratificó el Tratado. Sin embargo, los europeos no parecían estar convencidos. Antes de la adhesión a la UE en 1994, el electorado austriaco había dado al gobierno un voto absolutamente mayoritario de dos terceras partes a favor de la unión con Europa. Diez años más tarde, en las elecciones para el Parlamento Europeo, sólo 42% del electorado se tomó la molestia de ir a las urnas.



El canciller austriaco Wolfgang Schüssel.

Los escépticos austriacos

Una encuesta del “Eurobarómetro” de la Comisión Europea, publicada a principios de 2006, mostró que Austria se ha convertido en uno de los países más euro-escépticos de la Unión, compitiendo incluso con los británicos. Únicamente 20% de los austriacos apoyan que Turquía ingrese a la UE. De todos los estados federales, Salzburgo es el que más se enorgullece de ser visto como parte de Europa. Los resultados de la encuesta dicen que los austriacos están particularmente preocupados por el desempleo, el despilfarro en la UE y la delincuencia que con frecuencia se atribuye a la ampliación de la UE a 25 miembros. En marzo de 2006, el Partido de la Libertad de Austria (FPÖ), de derecha radical, empezó una campaña de pedimento en contra de la admisión de Turquía a la Unión Europea.

El secretario de Estado para Asuntos Exteriores de Austria, Hans Winkler, afirmó que la presidencia de la UE no debía actuar como el médico forense de la Constitución pero admitió que era necesario recobrar la confianza de los ciudadanos europeos. En una conferencia titulada “El sonido de Europa”, celebrada en Salzburgo para conmemorar el 250 aniversario del nacimiento de Mozart, el canciller austriaco Wolfgang Schüssel declaró que los

europeos no se conocen entre sí y que, en cierta manera, se ven mutuamente como “extranjeros”.

Día de Europa

Como un mecanismo para superar este aparente desinterés o incluso hostilidad hacia Europa por parte de los austriacos, el Parlamento de ese país modificó su reglamento interno en 2005 para dar cabida a lo que se llamó “Debates de Europa”. Dentro del marco de este debate, dedicado exclusivamente a temas de la UE, cada grupo parlamentario puede proponer un tema de discusión. Además, al inicio de cada presidencia de la UE, se abre la posibilidad de que los miembros del Parlamento austriaco debatan la propuesta del programa de trabajo que establezca la presidencia europea.

El primer intento de llevar a cabo una sesión de esta naturaleza en el Parlamento austriaco fue en septiembre de 2005 y se transmitió en vivo por televisión durante ocho horas. Los parlamentarios reconocieron que en lugar de que se estimulara el interés en los temas de la UE, reinó la apatía.


Antieuropeísmo

Aunque a los austriacos no les entusiasme realmente el proyecto europeo, sí les sorprendió la fuerza del sentimiento antieuropeo en el Medio Oriente y Asia tras la publicación en Dinamarca de las controvertidas caricaturas del profeta Mahoma.

Las escenas de violencia y los intentos de irrumpir en la Embajada de Austria en Teherán demostraron que, durante su presidencia, Austria era vista como un símbolo de Europa. Austria hizo un llamado a la mesura defendiendo la libertad de expresión mientras pedía tolerancia y exhortaba a que se respetaran las creencias religiosas. La reacción ante las caricaturas hizo que muchos se preguntaran qué hacer ante un conflicto entre la libertad de expresión y el respeto a la religión: dos de los valores fundamentales de Europa. Pero hay más preguntas que respuestas, ya que los países de la UE están divididos en el tema de la membresía de Turquía y las implicaciones de la adhesión de un país grande que no es cristiano.

El siguiente vals

En julio, Finlandia asume la presidencia de la UE y, por consiguiente, el debate en torno a la Constitución. En Helsinki, el diagnóstico de la Constitución europea varía. Mientras algunos han escrito que es un proyecto perdido, hay quienes ven un rayo de esperanza.

La integración europea comenzó en 1945, en parte para contrarrestar la dominación de los superpoderes sobre Europa. En la actualidad, Europa lucha por tener una sola voz ante el mundo: se esfuerza por tener una voz respaldada por todos sus pueblos, Estados miembros y regiones. 

Melanie A. Sully es profesora en la Academia Diplomática de Viena y autora de “Las nuevas políticas de Tony Blair” y “El fenómeno Haider”.